

CREPÚSCULO.

¡Qué inmenso bienestar dejó en mi alma
El éxtasis de amor, la dulce calma
De aquella tarde que fugaz pasó!
¡Con qué mágica luz al pecho mío,
Preso en las garras del dolor sombrío
De una apacible claridad bañó

Era el solemne instante en que el Ocaso
Sus púrpuras fastuosas tiende al paso
Del muerto sol en pompa funeral
Y ráfagas de brisas vespertinas
Que se mojan en fuentes cristalinas
Refrescaban la atmósfera estival

En lo alto ella y yo del viejo muro,
Que su corta heredad guarda inseguro,
Con empolvadas yerbas por testón,
¡Qué hermosa estaba en su actitud tranquila,
Abismada su fúlgida pupila
En el cuadro de luz de la extensión!

Nunca hasta entonces me miré á su lado,
Hasta sentir su esfluyó perfumado
Y su aliento purísimo beber
¡Oh, instante el más hermoso de mi vida
Nunca jamás el alma agradecida
Borrará tu recuerdo de placer!

No en todo golpe el corazón latía
No con la fiebre del deseo ardía
Mi mente, llena de candor y fe,
Nada que fuera impuro ni ardoroso
Vino á turbar el lánguido reposo
De aquel instante que tan breve fué

La angusta paz que en pudoroso alarde
De nubes de color tiende la tarde
Cuando se extingue en plácida quietud,
Ayudando á mi grato arrobamiento
Parecía mecer el sentimiento
Con amorosa y blanda lentitud.

¡Cuán bella y casta! Su purpúrea boca,
Urna de mieles que á libar provoca,
Nunca violado cáliz de rosal;
Con amante expresión me sonreía
Y á mi ardiente palabra respondía
Con dulce voz de timbre angelical

Sobre el muro, los árboles cercanos
Apoyaban sus frondas con tempranos
Follajes de que Mayo los cubría
Y en el lecho de grama de los nidos
Palpitaban implumes y dormidos
Polluelos que ella, tímida, tocó

La bruma, al fin, cubriendo el horizonte
Y ganando la cúspide del monte,
La última huella de la luz borró
Perezosa volvía la vacada
Rumiando aún la yerba perfumada
Que el néctar de su seno restauró

Vago fulgor en el confín del llano
Denunciaba las aguas del pantano,
Y era una mancha informe el saucedal.
Las copas de los fresnos que, en hilera,
Marcando van la antigua carretera,
Proyectaban su sombra colosal.

¡Todo pasó! pero al bajar del muro,
Ella, mandando al horizonte obscuro
Leve suspiro en silencioso adiós,
Reveló que las mismas ilusiones,
Que las mismas profundas impresiones
En el alma llevábamos los dos.

Ya mostraba su disco amarillento,
La triste luna, y del nocturno viento
Se agitaba movido el platanar.
Cuando risueña, y á mi brazo asida,
Lentamente cruzamos la avenida
De naranjos cubiertos de azahar.